

Vivió en los prados la adelfa,
Gentil, ufana y pomposa,
Dulce orgullo de la fuente
Que murmuraba á su sombra.

Y vió del prado fecundo
Sobre las bordadas ondas,
Flores de inmensa hermosura
Y de riquísimo aroma.

Tuvo continuos desvelos,
Y pesares, y congojas....
Y tuvo también envidia;
Pero lo supo la aurora,

Y allá á los desiertos campos
Y á las solitarias costas
Hízola huir, pues la envidia
Cuanto respira emponzoña.

Por eso la triste adelfa
Vive macilenta y sola,
Y guarda amargo veneno
Oculto en sus verdes hojas

Noviembre.—1849.



LA DALIA

«La dalia es hermosa,» cantaban las aves,
Volando ligeras en torno á la flor:
La flor ocultaba sus hojas suaves,
Temblando inocente de casto pudor.

«¿Qué tiene la esquiva, las aves decían,
Que guarda su cáliz del sol celestial?»
Y más afanosas sus alas batían,
Y más se ocultaba la flor virginal.

Las aves dijeron:—«¿Te causa congojas
El vuelo officioso del aura sutil?»
La flor por respuesta cerró más sus hojas,
Doblando impaciente su tallo gentil.

Huyeron las aves, y tímida y pura
 Abrió muy despacio sus hojas la flor :
 Fecunda brillaba su casta hermosura.
 ¡ Oh brillo fecundo del casto pudor !

Noviembre. — 1849.



EL AIRE Y EL AGUA

I.

El vuela en el valle ameno
 Con solicitud extraña :
 Ella al pié de la montaña
 Tiende su raudal sereno.

Él trémulo se desliza
 Moviendo las ramas graves :
 Ella en círculos süaves
 Sus dóciles ondas riza.

Ambos se encuentran , en suma ,
 Rivales en pompa y galas :
 El perfumadas las alas ,
 Ella cubierta de espuma.